

PRESENTACIÓN

Desde 1963 que surgió el Centro Nacional de Conservación de Obras Artísticas, actualmente Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Artístico Mueble, por sus siglas CENCROPAM, despertó un interés en nuestro país por comprender el significado de los bienes patrimoniales no sólo desde su perspectiva histórica y cultural sino desde su propia restauración, composición química y física así como su conservación. Es por ello que el análisis científico de la obra mural es imprescindible.

El estudio por parte de especialistas como el Dr. José Luis Ruvalcaba perteneciente al Instituto de Física de nuestra Universidad muestra cómo aún faltan análisis de este tipo en obras de corte monumental para enriquecer las labores de los restauradores dentro de nuestro país. El trabajo interdisciplinario que desarrollan dentro del Instituto de Física da cuenta sobre cómo historiadores del arte, conservadores, artistas, químicos y físicos pueden enriquecer una obra no sólo desde su valor cultural sino determinar su paleta de colores, mostrar tareas y hacer una investigación de los pigmentos para asegurar su permanencia dentro de los recintos culturales.

En el caso específico de *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*, el uso del espectrómetro y otros aparatos de medición, la estrategia de uso de colores, la investigación histórica y de archivos permitió la reinterpretación de la obra desde las tareas que Rivera planteó en un principio hasta mostrar los colores con los cuales fue restaurada.

Si se hace un estudio específico de las obras de Diego, se puede observar que su primer obra mural en el Anfiteatro Simón Bolívar dista mucho de las últimas. La técnica utilizada era costosa y de difícil ejecución, con temáticas que para muchos no son las más identificables con la trayectoria técnica del maestro. Es por ello que después de descubrir que el encausto no es la solución a sus problemas, comienza a practicar con el fresco. La transformación de Rivera es visible con el transcurso de los años y es cuando comienza a integrar otro tipo de técnicas como pintura, escultura y arquitectura.

Esto va relacionado con la idea de la parte funcional del edificio como una suma sintética y expresiva desde sus funciones humanas, la relación entre máquina y la sociedad humana. En este caso los ejemplos más importantes de este ideal puesto en práctica son el Cárcamo del Río Lerma y el Estadio de Ciudad Universitaria. Aunque el *Cárcamo* muestra las preocupaciones de Diego Rivera desde el punto de vista intelectual, estético, ideológico, político, histórico, científico y tecnológico, también muestra nuevamente la importan-

cia de la restauración y la conservación de nuestro patrimonio. El agua estaba lastimando el fresco por lo que fueron imprescindibles los trabajos de restauración y conservación dentro del recinto para salvaguardar la obra plástica. Es menester observar cómo la permanencia de nuestro patrimonio artístico es fundamental no sólo para generar identidad en nuestro país sino para mostrar ideas de su época y dar resignificación a generaciones posteriores.

No sólo los trazos y las tareas pueden dar nuevo sentido a las obras plásticas de los muralistas. Los escritos pueden ser aquellas memorias que dan un giro simbólico al análisis del proceso creativo del artista. En este caso, las obras de Bodo Uhse pueden dar cuenta sobre el contexto histórico del muralista y cómo era visto fuera de sí mismo; esto muestra otro Rivera que muchos no pueden ver al estar ensimismados en el análisis de los textos producidos por el mismo.

De igual manera el papel que juega José Martí dentro de la narrativa de Diego Rivera resignifica al propio personaje histórico mostrándonos pasajes de Martí desconocidos para la mayoría de los lectores.

Este nuevo número de la revista Reflexiones del muralismo en el siglo XXI trae hasta ustedes nuevos enfoques y luces de una obra ampliamente estudiada y comentada, así mismo los autores presentan diversos temas alrededor de la obra de Rivera.

Por último, el muralismo se consolidó en el siglo XX y su crítica se consolidó en el mismo siglo, sin embargo, es en el siglo XXI que se ha logrado avanzar en un nuevo tipo de análisis de la obra. Ya no sólo es la obra en su etapa de reproductibilidad técnica sino es la obra y su importancia en la permanencia de nuestro país para salvaguardar –probablemente– la identidad de muchos de nosotros.

Las semillas que los muralistas y los artistas gráficos dejaron en el siglo XX comienzan a cultivarse con nuevos espacios multidisciplinarios de estudio donde existe una preocupación inminente por conservar la obra.

Dra. María de las Mercedes Sierra Kehoe